

SALVATORE QUASIMODO

("Oboe Sommerso")



En 1931 Montale escribe: "Al poeta que -según parece- ha embocado conscientemente el camino de un arte cerrado a la inteligencia y al amor de la mayoría, de ningún modo queremos darle consejos. ¿Sabrá alimentar una poesía de semejante naturaleza con todo el renunciamiento, el ardor cerrado y el sacrificio que ella exige? Nada mejor expresa cuál es la potente llama, la honda luz que desde el corazón del poeta chorrea esta poesía inicial, trémula de Salvatore Quasimodo, la que constituye su ciclo hermético.

Así fueron bautizados un grupo de poetas por Francesco Flora a principios de los años treinta, poetas de un italiano muy escueto, complejo, sintagmático, abierto a las vanguardias Europeas.

En la Italia del período de entre-guerras existieron dos claras tendencias: la que propugna la participación política, cuyo representante podríamos considerar a D'Annunzio; su hegemonía comienza a derrumbarse precisamente en 1918. El movimiento hermético comienza precisamente como reacción a su poética y a su lenguaje. Al movimiento se le acusa de individualista, psicologistas, poesía aménica en definitiva que responde a una rica profundidad interior.

En 1916 Ungaretti publica "Il porto sepolto", que vino a constituir una especie de manifiesto hermético, sobre la guerra, sus horrores, la tristeza, la desolación. La descalificación, no obstante, nunca vendrá desde el lado ideológico. La literatura es concebida como vida, como una vida interior y transformadora de la realidad.

Hay que decir que programáticamente la escuela hermética jamás se definió como tal. Así podemos considerar a sus predecesores a Ungaretti (1888-1970); es el poeta religioso, su núcleo poético lo constituye la relación hombre-Dios.

También le precedió Eugenio Montale (1896); poeta mucho más existencial, el eje de su poesía es el hombre y su existencia, el hombre es un paréntesis de carne entre dos nada eternas; lírica sutil, trabajada, donde los referentes son siempre metafísicos, encaminados a la unidad de su materia psicológica.

A ellos se une formalmente en un principio S. Quasimodo, que supo recoger muy bien "los ecos que estaban en el aire", en lo